

Luz y Caballero: acerca de las cualidades que deben caracterizar a un buen maestro. Luz y Caballero: about the qualities that should characterize a good teacher, p. 76-88.

Luz y Caballero: acerca de las cualidades que deben caracterizar a un buen maestro

Luz y Caballero: about the qualities that should characterize a good teacher

Autores /Authors

Dr. C. Falconeri Lahera-Martínez

falconerilm@ucp.ho.rimed.cu

M. Sc. Franklyn Lahera-Portelles

flaherap@vru.uho.edu.cu

M. Sc. Benito Alexis Lambert-Pileta

benitoa@ucp.ho.rimed.cu

Cuba

Resumen

El objetivo fundamental de este artículo consistió en revelar las especificidades de la concepción lucista acerca de las cualidades que deben caracterizar al maestro que exigía el proceso de formación nacional en la primera mitad del siglo XIX cubano. Los autores aplicaron como método fundamental el análisis de documentos históricos. Para ello, realizaron una búsqueda de la obra escrita de José de la Luz y Caballero, seleccionaron los textos y analizaron los postulados del insigne educador, acerca de cómo debe ser un buen maestro. Igualmente, revisaron otros textos publicados por especialistas cubanos sobre Luz y Caballero, compararon sus puntos de vista y valoraron sus concepciones. Analizaron el ideal de maestro propuesto por Luz y Caballero para la escuela cubana de su época.

Abstract

The main objective of this article revealed the specificities of the conceptions of Luz about the qualities that must characterize the kind of teacher that the national formation process demanded in the first half of the XIX Cuban century. The authors applied the analysis of historical documents. For that purpose, a search on the written work of José de la Luz y Caballero was developed, selected the texts and analyzed the assumptions of the notable educator, on how must be a good teacher. Likewise, others published about Luz y Caballero by Cuban specialists were also revised; their points of view were compared and valued their conceptions. The idea of a perfect teacher proposed by Luz y Caballero for the Cuban school of his epoch was analyzed. It was considered that his

Luz y Caballero: acerca de las cualidades que deben caracterizar a un buen maestro. *Luz y Caballero: about the qualities that should characterize a good teacher*, p. 76-88.

Consideraron que las concepciones lucistas, acerca de cómo debe ser un buen maestro, fueron novedosas en su tiempo, pues expresaron la necesidad de fundar una escuela nueva en Cuba, patrocinada por maestros comprometidos con la tarea de fundar una cultura autóctona, a partir de la cual floreció la identidad cubana.

Palabras clave: José de la Luz y Caballero, siglo XIX, maestros, pedagogos cubanos, valores morales, identidad nacional, sacerdocio

conceptions, about how must be a good teacher, were novel in his time, due to they expressed the need of founding a new Cuban school, sponsored by committed teachers with the task of create an autochthonous culture, from which the Cuban identity flourished.

Key words: José de la Luz y Caballero, XIX century, teachers, Cuban educators, moral values, national identity, priesthood

Introducción

A través de la historia, la educación ha desempeñado un papel cada vez más decisivo en la marcha de las transformaciones sociales de los pueblos. Sin negar la importancia de la creación de bienes materiales para el desenvolvimiento humano, es posible afirmar que la más perdurable fuente de riqueza de un país, la aporta el conjunto de valores espirituales resultantes de su quehacer histórico, determinados en gran medida, por la calidad de su educación. Así, la educación ha devenido manantial inagotable del potencial, que impulsa los grandes cambios exigidos por cada época. En esos procesos, los maestros han constituido verdaderos gestores de diversos acontecimientos sociales que han transformado cualitativamente al mundo; por consiguiente, una de las condiciones primordiales para garantizar el progreso social, es preparar maestros comprometidos y competentes profesionalmente en todos los campos del saber humano, pues el magisterio constituye el cimiento cognoscitivo y formativo sobre el que descansan las naciones.

El proceso histórico cubano ha estado guiado por notables educadores, como el maestro José de la Luz y Caballero (1800-1862), quien fue uno de los distinguidos promotores de la extraordinaria idea de impulsar grandes planes culturales y económicos para consolidar el proceso de cambios socioeconómicos en Cuba. El gran educador trasciende por su admirable idea de formar maestros capaces de asumir con responsabilidad la tarea de educar la generación de jóvenes que tendría la misión histórica de forjar una cultura autóctona para la nación cubana en franco proceso de

Luz y Caballero: acerca de las cualidades que deben caracterizar a un buen maestro. Luz y Caballero: about the qualities that should characterize a good teacher, p. 76-88.

gestación. El objetivo fundamental de este artículo consiste en ofrecer al lector una información argumentada acerca de la concepción lucista sobre las cualidades que deben caracterizar al tipo de maestro que exigía el proceso de formación nacional en la primera mitad del siglo XIX.

Materiales y métodos

Como resultado del carácter teórico-descriptivo e histórico de la investigación, los autores procedieron a la selección de los materiales y métodos en correspondencia con las demandas del proceso investigativo. Fue aplicado, como método teórico general, el dialéctico, a través de los procedimientos lógicos del conocimiento científico: análisis-síntesis e inducción-deducción. Además, se utilizó el método histórico-lógico para revelar el comportamiento y la evolución del objeto de investigación, desde su génesis hasta su madurez, con el propósito de develar sus características esenciales.

La elaboración del artículo exigió una exhaustiva búsqueda de toda la obra escrita de José de la Luz y Caballero, para proceder al análisis de los documentos históricos que abordan el tema objeto de investigación. Para alcanzar el objetivo planteado, fue imprescindible una selección puntual de los textos necesarios. De la misma manera, fueron revisados cuidadosamente otros textos publicados por especialistas cubanos sobre el tema, incluido un artículo del autor principal que aparece recogido en la bibliografía general; se revisó detenidamente la información obtenida y luego fue integrada al proceso valorativo final.

Resultado y discusión

Luz y Caballero inició la profesión de maestro en 1824, al ocupar la cátedra de filosofía en el Colegio de San Carlos. En esa institución desplegó sus primeras experiencias como educador y dio los primeros pasos en la búsqueda de un método universal de conocimientos que también pudiera ser aplicado al ejercicio del comprometedor oficio. Después de su regreso en 1831 de su periplo por Norteamérica y Europa, dedicó todas sus energías físicas y espirituales al establecimiento de una nueva escuela en Cuba para instaurar la educación patriótica, en virtud de lo cual sentenció: *“Nos proponemos fundar una escuela filosófica en nuestro país, un plantel de ideas y sentimientos, y de métodos. Escuela de virtudes, de pensamientos y de acciones; no de expectantes ni eruditos, sino de activos y pensadores”*.¹

¹ Luz y Caballero, José de la. Aforismos y apuntes, p. 43.

Luz y Caballero: acerca de las cualidades que deben caracterizar a un buen maestro. Luz y Caballero: about the qualities that should characterize a good teacher, p. 76-88.

Entre 1831 y 1842, Luz y Caballero desarrolló una intensa actividad pedagógica y científico-técnica. Escribió más de 20 textos de carácter pedagógico y publicó algunos de otros autores, pero de gran interés para la educación cubana. También, escribió un importante número de artículos filosóficos con significativos enfoques pedagógicos, entre los que sobresalen los textos que conforman los Elencos de 1834, 1835, 1839 y 1840. Asimismo, son muy reveladoras las 13 réplicas publicadas como respuestas a los eclécticos de Puerto Príncipe sobre la *Cuestión de método*, que aunque eran artículos de un profundo carácter filosófico, poseían un incuestionable fundamento pedagógico. Igualmente, publicó otros artículos críticos sobre moral utilitaria o en forma de refutaciones al eclecticismo del espiritualista francés Víctor Cousin, defendido por representantes cubanos de la línea pedagógica antipatriótica.

Diferentes autores resaltan las extraordinarias experiencias generalizadas por Luz y Caballero en el Colegio de Carraguao, institución en la cual aplicó con éxito el método explicativo, con el que transformó positivamente la teoría y la práctica educativa en Cuba, entre ellos sobresalen Manuel Antonio Sanguily Garrite, Manuel Isaías Mesa Rodríguez, Perla Cartaya Cotta y Justo Alberto Chávez Rodríguez. Sin embargo, los autores consultados no profundizan en el tema de cuáles son las más importantes cualidades que le adjudica Luz y Caballero a un buen maestro. Por esa razón, los autores del presente artículo iniciaron el estudio del problema, a partir del análisis de los primeros artículos pedagógicos del Insigne Educador donde resume sus profundos conocimientos pedagógicos, consolidados en la práctica educacional como maestro y director de escuela.

En esa institución, el trabajo de Luz y Caballero como director, le permitió emitir sus primeras ideas críticas sobre las cualidades que debe reunir un buen maestro, expresadas con total nitidez en 1833 en el *Informe sobre la Escuela Náutica*. En ese documento recomendó dar prioridad a la creación de una escuela normal, en la cual podrían formarse los maestros exigidos por el proyecto de educación patriótica emprendido en el país. En sus aulas serían preparados los educadores necesarios para transformar la realidad social del país, en virtud de lo cual planteó: “*Si hasta en los países más adelantados han erigido escuelas para entrenar a los maestros en la teoría y la práctica de la enseñanza, qué no será en nuestro naciente país, donde se hace tan necesario reformar desde la infancia las costumbres del pueblo [...]*”.²

² Luz y Caballero, José de la. Informe sobre la Escuela Náutica, p. 250.

Luz y Caballero: acerca de las cualidades que deben caracterizar a un buen maestro. Luz y Caballero: about the qualities that should characterize a good teacher, p. 76-88.

El propósito era que los jóvenes no asistieran a esos centros, únicamente *“para aprender todo lo aprendible, sino muy singularmente para aprender a estudiar y para aprender a enseñar”*.³ A los estudiantes de magisterio -enfaticó- es imprescindible ofrecerles nociones exactas sobre la filosofía de la enseñanza, que significa dominar el modo de orientar el desarrollo del pensamiento de los niños y los métodos de transmitir conocimientos y dirigir la escuela, así como saber manejar los medios y recursos que permitan atraer la atención de los educandos para formarlos como buenos profesionales de la educación.⁴

A la par, consideró necesario que los maestros realicen actividades investigativas, de modo que los estudiantes descubran en ellos el modelo idóneo de búsqueda científica, así podría lograrse un elevado nivel de motivación de los alumnos por la ampliación de sus conocimientos. Evidentemente, comprendió muy bien que un buen maestro debe saber proyectar el proceso de aprendizaje y de formación de sus alumnos, con lo cual contribuyó a la comprensión de la necesidad de borrar de una vez y por todas, el divorcio entre la instrucción y la educación.

En el *Informe sobre la Escuela Náutica*, Luz y Caballero transcribió e hizo suya la magistral descripción de cómo debe ser un buen maestro, ofrecida por Guizot⁵, ministro francés de instrucción pública, quien propuso un conjunto de medidas para activar la educación pública en su país. El personaje citado por Luz y Caballero declara en un fragmento del texto que sin la asignación de maestros competentes para atender las escuelas públicas, la iniciativa no tendría éxito; por consiguiente, en esas instituciones debían ser asignados, ante todo, hábiles y dignos profesionales de la educación, dotados de una profunda vocación hacia la tarea de instruir al pueblo.

En otro segmento del texto citado por Luz y Caballero puede leerse:

“Un buen maestro debe ser un hombre que sepa más de lo que se le exige enseñar, a fin de que lo haga con inteligencia y con gusto; que tiene de vivir en una esfera humilde, y sin embargo estar dotado de alma noble y elevada, para poder sostener aquella dignidad de carácter y porte sin la cual jamás logrará el respeto y confianza de los padres; que ha de poseer una singular combinación de suavidad y firmeza”.⁶

³ Luz y Caballero, José de la. Informe sobre la Escuela Náutica, p. 257.

⁴ Ver de José de la Luz y Caballero el Informe sobre la Escuela Náutica, p. 254. [N. de los A.].

⁵ François Pierre Guillaume Guizot (Nîmes, 4 de octubre de 1787 - Saint-Ouen-le-Pin, Val Richer, Calvados, 12 de septiembre de 1874) fue un historiador y político francés. Participó en el gobierno durante la monarquía de Luis Felipe de Orleans y fue líder de los doctrinarios. [N. de la E.].

⁶ Luz y Caballero, José de la. Informe sobre la Escuela Náutica, p. 252. [Palabras de Guizot citadas por Luz y Caballero]

Luz y Caballero: acerca de las cualidades que deben caracterizar a un buen maestro. Luz y Caballero: about the qualities that should characterize a good teacher, p. 76-88.

A la profunda valoración del intelectual francés, Luz y Caballero agregó que el maestro debe conocer sus derechos, pero no olvidará nunca sus deberes, servirá de consejero y estará resuelto a vivir y a morir al servicio de la educación; por eso resaltó que la tarea de formar maestros constituía una prioridad para alcanzar los objetivos sociales propuestos en el proyecto de educación patriótica, así lo hizo constar: *“Formar maestros que se acerquen e este modelo es difícil empresa; y ello hemos de lograrlo [...]”*.⁷ Pero advirtió que la necesidad de formar maestros no puede conducir a olvidar que existen otras exigencias tan importantes como las referidas antes, y al respecto expresó: *“En suma, queremos maestros hábiles y teóricos profundos, antes que eruditos indigestos y prácticos superficiales”*.⁸

Luz y Caballero señaló que todo maestro debe estar en condiciones de lograr un elevado nivel de idoneidad, hasta convertir su actividad pedagógica en un desempeño de excelencia. Para alcanzar ese propósito, recomendó que los aspirantes a esa profesión sean sometidos al rigor de exámenes de oposición, con el propósito de graduar su aptitud en el campo de la educación. También propuso dar un carácter permanente a la evaluación profesoral para estimular la superación académica y pedagógica del docente; no obstante, advirtió que la calidad del maestro no debe determinarse por los resultados obtenidos frente a un pequeño grupo de alumnos sobresalientes, sino frente a la generalidad de sus discípulos; fin que no podría lograrse sin la cualidad de hacerse respetable ante los ojos de sus educandos, porque sin respeto no hay orden y sin orden no hay enseñanza. En otras palabras, propuso una entrega incondicional de los maestros a su obra, porque ello conduce al crecimiento de su autoridad moral en la escuela y la comunidad, lo cual expresa el reconocimiento social por el rigor de la preparación profesional y el profundo compromiso que los educadores asumen ante el cumplimiento cabal de la misión formativa que la época les impone: *“Háganse respetables los maestros y serán respetados”*.⁹

El educador cubano recomendó que el maestro debe poseer un carácter capaz de cautivar a sus discípulos; por eso planteó: *“El carácter del profesor es problema tan difícil como esencial; trátese de conciliar nada menos que la habilidad de infundir amor a las ciencias con las de sostener el orden debido sin apelar a medios coercitivos y violentos”*.¹⁰ Él estaba convencido de que la preservación de

⁷ Luz y Caballero, José de la. Informe sobre la Escuela Náutica, p. 252.

⁸ Ibídem, p. 256-257.

⁹ -----. Aforismos y apuntaciones, p. 368.

¹⁰ -----. Informe presentado a la Clase de Educación de la Real Sociedad Económica sobre el establecimiento de educación fundado por el Señor Don Ramón Carpegna en San Juan de Puerto Rico, p. 176.

Luz y Caballero: acerca de las cualidades que deben caracterizar a un buen maestro. Luz y Caballero: about the qualities that should characterize a good teacher, p. 76-88.

la disciplina dependía de diversos factores, entre los cuales sobresalía el ejemplo del profesor y su fuerza de carácter para exigir el cumplimiento de las normas establecidas. Además, sugirió el manejo combinado de actitudes cordiales y justas, para lograr un estado de ánimo entre los alumnos que propicie el aprendizaje y la buena conducta, al respecto aseveró: *“La dulzura unida con la constancia y la justicia, es siempre medio más seguro de alcanzar este objeto que no el rigor excesivo o acompañado de la inconstancia y la desigualdad en el manejo de los alumnos”*.¹¹

Sobre esa base, recomendó ofrecer un trato amoroso y al mismo tiempo exigente a los educandos. Para alcanzar tal objetivo, encargó a los maestros ejercer su oficio con entusiasmo, ya que es como un poder mágico que abre los ojos al entendimiento de niños y jóvenes para sugerirles principios de acción; esta idea fue expresada en el siguiente aforismo: *“Casi todas las profesiones pueden pasarlo sin entusiasmo: la del maestro es la que no puede absolutamente: lo ha menester para inculcar la doctrina y para vencer los obstáculos”*.¹²

Luz y Caballero proyectó formar maestros capaces de asumir la gran responsabilidad de educar la generación de jóvenes que tendría la misión histórica de forjar una cultura autóctona para la nación cubana, en franco proceso de gestación. A partir de esa grandiosa idea resaltó la necesidad de forjar en Cuba una escuela para educar a la generación que reivindicaría la tarea de erigir una patria próspera e independiente. Y aunque no dio a conocer abiertamente su oposición al régimen colonial impuesto por España, sí aspiró a la realización de un ideal de independencia. Por consiguiente, cuando el ex oficial del ejército realista venezolano Narciso López le comunicó en 1848 su interés de organizar un alzamiento contra la Corona en Cuba, el gran educador le respondió: *“[...] el pueblo lo abandonará. Cuba no está preparada para gozar de la independencia: para que lo esté soy yo maestro de escuela”*.¹³

Luz y Caballero aseveró que la tarea primordial del maestro es la educación de los niños y jóvenes, pues ellos representan el futuro de la patria. Pero aclaró que el desempeño de esa profesión exige, no sólo un pleno dominio de los conocimientos y el arte de enseñar, sino también aptitud y compromiso para erigirse en modelos a imitar. Así, el maestro debe contribuir permanentemente a la elevación de la calidad educativa, desde su labor profesional a partir del carácter creador de su trabajo, con lo cual podría lograr motivaciones positivas en la conducta de los estudiantes.

¹¹ Luz y Caballero, José de la. Informe presentado a la Clase de Educación de la Real Sociedad Económica..., p.177.

¹² -----. Aforismos y apuntaciones, p. 357.

¹³ Testimonio de Cirilo Villaverde recogido por Manuel de la Cruz y Fernández. En su Cromitos Cubanos, p. 143.

Luz y Caballero: acerca de las cualidades que deben caracterizar a un buen maestro. Luz y Caballero: about the qualities that should characterize a good teacher, p. 76-88.

Los postulados de Luz y Caballero sobre cómo los maestros deben maniobrar pedagógicamente con el reglamento escolar, fueron de los más avanzados de su tiempo y conservan plena vigencia, porque expresan que las medidas a aplicar a los educandos indisciplinados deben tener un carácter preventivo y no una intención impositiva. Sobre esa base, consideró que la disciplina es una de las condiciones primordiales para garantizar el buen éxito de una escuela. A juicio suyo, el educador debe preparar el terreno para lograr un comportamiento consciente en sus alumnos, reconociendo sus logros y avances, y estimulándolos por ello. De esta manera, advirtió que un buen maestro debe promover la emulación sana entre los discípulos y, cuando las condiciones lo exijan, aplicará las penalidades previstas en el reglamento con justicia y orden. Consecuentemente, concluyó que el preceptor debe prepararse para jugar su rol como educador de la disciplina de sus discípulos.

En virtud del cumplimiento de las tareas sociales encargadas al maestro por el momento histórico, señaló que el mismo, “[...] *ha de ser todo inspiración, sacerdocio, mansedumbre, carácter, templanza, flexibilidad*”.¹⁴ Lo afirmado significa que el maestro ha de mostrar permanentemente su profundo carácter humanista, al revelar que sabe conciliar eficazmente la comprensión, exigencia y justicia, en la formación de sus estudiantes. De este modo, concibió el ejemplo como el modelo de actuación que debe ofrecer permanentemente el maestro a sus educandos; es decir, asumió el ejemplo como el más eficaz recurso pedagógico en manos del preceptor para alcanzar sus objetivos educativos; por eso sentenció: “*Ni hay otro medio eficaz de predicar costumbres que el ejemplo [...]*”.¹⁵ A partir de esa postura subrayó el extraordinario valor del ejemplo para el proceso educativo y afirmó que es imprescindible lograr que el maestro comprenda la necesidad de convertir su vida personal en patrón a imitar por los demás. Este ideal lo inmortalizó en el conocido aforismo: “*Instruir puede cualquiera, educar sólo quien sea un evangelio vivo*”.¹⁶

La rica trayectoria del trabajo pedagógico desarrollado por Luz y Caballero es revelada en su propósito de que los maestros lograran que el tipo de educación reclamado por las necesidades sociales en Cuba, estuviera presidido por valores éticos, como el deber, la justicia, la libertad, el patriotismo, el honor, la honradez y la dignidad. La formación de esos valores permitiría elevar la personalidad de niños y jóvenes a la condición de sujetos responsables. Esos valores regularían la

¹⁴ Luz y Caballero, José de la. Aforismos y apuntes, p. 357.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ *Ibíd.*, p. 359.

Luz y Caballero: acerca de las cualidades que deben caracterizar a un buen maestro. Luz y Caballero: about the qualities that should characterize a good teacher, p. 76-88.

conducta, y devendrían actitudes y acciones en la medida que fuesen asumidos conscientemente, sobre la base del fortalecimiento de las potencias cognoscitivas y la voluntad.

A este tenor, desarrolló la idea de que un buen maestro debe estimular la formación estética de sus alumnos, forjando en ellos una profunda capacidad para apreciar la belleza de los objetos sensibles. Al gran educador le corresponde el mérito histórico de haber considerado que los buenos maestros deben enseñar a los niños y jóvenes a amar la patria, también por la belleza de su variada naturaleza y por la energía latente en las diferentes manifestaciones artísticas que, en el país, comenzaban a crear un sello cultural propio, por ello su ideal de belleza tuvo un carácter comprometido con la formación de la identidad nacional.

En 1848, Luz y Caballero fundó el Colegio “El Salvador”, en el cual participaron activamente en el trabajo pedagógico, además de los profesores y demás trabajadores, los estudiantes y los vecinos del barrio donde estuvo enclavado el Colegio, con lo cual puso en práctica la iniciativa de vincular la escuela a la comunidad, y extender a ella una influencia educativa cargada de un ardiente amor a la patria y un elevado sentido del deber, la responsabilidad y la justicia social. En esa institución, los maestros, bajo la dirección de Luz y Caballero, privilegiaron la formación ético-patriótica y cultural de la juventud cubana, con lo cual contribuyeron a preparar la generación de hombres, que cumplieron el impostergable encargo de luchar por una patria independiente.

Luz y Caballero logró vislumbrar que el objetivo supremo del trabajo educativo es formar hombres de pensamiento independiente y crítico, capaces de determinar por sí mismos qué hacer ante cada disyuntiva, a partir de una elevada capacidad para la toma de decisiones ajustadas a las demandas del momento o en plena correspondencia con una situación concreta. La profunda concepción lucista acerca de las funciones sociales de la educación, es sintetizada magistralmente en el siguiente aforismo: *“Educar no es dar carreras para vivir, sino templar el alma para la vida”*.¹⁷ En 1852, Luz y Caballero, en plena madurez teórica, resume en el concepto deber las más importantes cualidades morales que ha de reunir un buen maestro. El deber como concepto ético que expresa una de las esencias de su pensamiento axiológico quedó plasmado para la posteridad en uno de sus más universales aforismos: *“Sagrado es este ministerio de la enseñanza, y tremendo por los deberes que impone”*.¹⁸

Luz y Caballero comprendió que la actividad formativa del maestro está encaminada a orientar

¹⁷ Luz y Caballero, José de la. Aforismos y apuntes, p. 359.

¹⁸ *Ibidem*, p. 355.

Luz y Caballero: acerca de las cualidades que deben caracterizar a un buen maestro. Luz y Caballero: about the qualities that should characterize a good teacher, p. 76-88.

ideológicamente a los estudiantes y ello lo demuestra cuando recomendó a los maestros trabajar por infundir en los educandos los más cálidos sentimientos de amor a las costumbres y tradiciones de la patria, encaminando la enseñanza de la historia al cultivo de ideales de virtud y gloria. Para lograr ese objetivo propuso familiarizarlos “[...] con ciertos recuerdos de la historia peculiar de su pueblo nativo — porque estas impresiones se guardan hasta la muerte — para que sirva como núcleo a la de su nación, y después de las demás del mundo, según su grado de importancia relativa”.¹⁹ De esa forma, sostuvo que la historia ha de ser un eslabón imprescindible en la formación de la niñez y la juventud, porque la escena sobre la cual versa “[...] es principalmente la moral y política [...]”.²⁰

El 16 de diciembre de 1861, después de concluidos los exámenes generales del Colegio “El Salvador”, los discípulos Enrique José Nemesio Piñeyro y Barry, y Jesús B. Gálvez pronunciaron sendos discursos, redactados a nombre de Luz y Caballero, y bajo la orientación directa del distinguido maestro. El discurso leído por Piñeyro inicia con una exaltación del papel formador de los maestros, presentándolo como un artista dotado de un gran compromiso, inalterable constancia y profunda fe que le permite consagrar toda su vida a la educación. Después de analizar los roles sociales comunes que desempeñan los maestros y los artistas, en otro fragmento el discurso precisa cuál es la diferencia cualitativa de la profesión de maestro con respecto a la profesión de artista:

*“Llega un punto, pues, en que el artista y el educador se separan profundamente. Hasta aquí hemos visto idénticas ambas profesiones, pero si damos un paso hacia adelante, veremos la última elevarse entre todas las demás [...]. Miguel Ángel crea el Moisés, Shakespeare crea el Hamlet, obras admirables que siempre serán la admiración de las edades, pero el maestro crea un hombre”.*²¹

El discurso contiene una excelente reflexión acerca de cómo los maestros están impuestos de participar en el proceso pedagógico y en el proceso social en general con actitud transformadora, para cumplir con éxito sus funciones formativas; en este sentido destacó el logro de una estrecha unidad de trabajo educativo entre la escuela y la familia, así lo confirma el siguiente fragmento: *“El colegio necesita de la familia porque su oficio es continuar y amplificar el trabajo que en ella debe haberse incoado, necesita imprescindiblemente su sanción como necesitan las leyes para ser cumplidas la confirmación de la opinión pública”.*²²

¹⁹ Luz y Caballero, José de la. Informe presentado a la Clase de Educación de la Real Sociedad Económica..., p. 149.

²⁰ *Ibíd.*, p. 152.

²¹ -----, Discurso leído por Enrique Piñeyro, diciembre 16 de 1851, p. 563.

²² *Ibíd.*, p. 570.

Luz y Caballero: acerca de las cualidades que deben caracterizar a un buen maestro. Luz y Caballero: about the qualities that should characterize a good teacher, p. 76-88.

El discurso realza el carácter eminentemente práctico de la educación y precisa que tal orientación práctica no debe ser identificada con el empirismo vulgar de algunos, sino con el profundo conocimiento científico que exige el oficio de maestro, pues el ejercicio de un buen magisterio reclama una sólida base teórica y viceversa: *“La práctica, lo mismo que la teoría, vale poco por sí sola, pero ambas íntimamente unidas y armonizadas pueden producir brillantes resultados”*.²³

El segundo discurso, leído por Jesús B. Gálvez, continuó la misma línea temática y aunque reconoce la necesidad de que el maestro posea un profundo conocimiento de la ciencia que enseña, por encima de todo debe consagrar su profesión al oficio de educar, porque no se trata solamente de instruir,

“[...] única tarea que generalmente preocupa a los espíritus superficiales, no se trata sólo de disipar en el niño las tinieblas de la ignorancia; se trata antes que todo del desarrollo armónico y completo de sus facultades inmortales, del cultivo de sus sentimientos, de la recta dirección de sus ideas; se trata de moralizarlo, de indicarle amor a la virtud, de hacerle bueno, en una palabra”.²⁴

El discurso insiste en la necesidad de que el maestro posea el carácter y el temple necesarios para garantizar el orden en sus clases y el cumplimiento de los objetivos formativos previstos.

Conclusiones

José de la Luz y Caballero consideró que la labor del maestro debe situar en primer plano la tarea de formar a los jóvenes para forjar en ellos un espíritu de transformación, que les permita comportarse como protagonistas de los grandes acontecimientos que la historia les pueda reservar. Su ideal de buen maestro establece como premisas básicas que las cualidades que distinguen el desempeño de excelencia de un educador deben otorgar una gran importancia al dominio, en la teoría y la práctica, de la didáctica como ciencia que orienta el campo de enseñanza al maestro, para que sea capaz de poner al nivel de comprensión de sus alumnos la ciencia que enseña.

Un buen maestro, concluyó, debe entregar todas sus energías físicas e intelectuales a la modelación del tipo de hombre que reclama su época, debe ser un ejemplo para sus educandos, para la familia y demás miembros de la comunidad, y practicar valores éticos, estéticos y ciudadanos que le permitan formar el tipo de hombre reclamado por la patria.

²³ Luz y Caballero, José de la. Discurso leído por Enrique Piñeyro, diciembre 16 de 1851, p. 563.

²⁴ -----. Discurso leído por Jesús B. Gálvez, diciembre 16 de 185, p. 575-576.

Luz y Caballero: acerca de las cualidades que deben caracterizar a un buen maestro. *Luz y Caballero: about the qualities that should characterize a good teacher*, p. 76-88.

Bibliografía

- CARTAYA COTTA, PERLA. José de la Luz y Caballero y la pedagogía de su época. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- CRUZ Y FERNÁNDEZ, MANUEL DE LA. Cromitos Cubanos. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975.
- CHÁVEZ RODRÍGUEZ, JUSTO ALBERTO. Del ideario pedagógico de José de la Luz y Caballero. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1992.
- LAHERA MARTÍNEZ, FALCONERI. José de la Luz y Caballero: el maestro ideal. *Revista de Historia* (Holguín) 3:10-15, 2011. [Publicación cuatrimestral de la Filial Provincial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba].
- LUZ Y CABALLERO, JOSÉ DE LA. Aforismos y apuntaciones. [La Habana], Editorial Universidad de La Habana, 1962. 416 p.
- . Discurso leído por Enrique Piñeyro, diciembre 16 de 1851. En *Elencos y discursos académicos*. [La Habana], Editorial Universidad de La Habana, 1950.
- . Discurso leído por Jesús B. Gálvez, diciembre 16 de 1850. En *Elencos y discursos académicos*. [La Habana], Editorial Universidad de La Habana, 1950.
- . Informe presentado a la Clase de Educación de la Real Sociedad Económica sobre el establecimiento de educación fundado por el Señor Don Ramón Carpegna en San Juan de Puerto Rico. En *Escritos Educativos*. [La Habana], Editorial Universidad de La Habana, 1950. T. 2.
- . Informe sobre la Escuela Náutica. En *Escritos Educativos*. [La Habana], Editorial Universidad de La Habana, 1950. T. 1.
- . Obras. *Elencos y discursos académicos*. La Habana, Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA, 2001. (Colección Biblioteca de Clásicos Cubanos, No. 19). Vol. III.
- MESA RODRÍGUEZ, MANUEL ISAÍAS. Don José de la Luz y Caballero (Biografía Monumental). La Habana, Edición de la Logia Realidad No. 8, Orden Caballero de la Luz. 1947.
- SANGUILY GARRITE, MANUEL ANTONIO. José de la Luz y Caballero. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1962.

ABOUT THE AUTHORS / SOBRE LOS AUTORES

Dr. C. Falconeri Lahera-Martínez. (falconerilm@ucp.ho.rimed.cu). Licenciado en Educación, en la especialidad de Filosofía. Profesor Titular de la Facultad de Humanidades. Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero”, de Holguín. Avenida de los Libertadores No. 287. Holguín. Cuba. CP 81000. Teléfono: 481221. Reside en Calle 20 / Primera y Tercera. Edificio 41, apartamento 22. Reparto Pedro Díaz Coello. Holguín, Cuba. Teléfono: 53018463. Líneas de investigación: estudios sobre valores y Pensamiento filosófico-pedagógico latinoamericano.

M. Sc. Franklyn Lahera-Portelles. (flaherap@vru.uho.edu.cu). Licenciado en Educación, en la especialidad de Ciencias Exactas. Profesor de la Filial Universitaria “Urbano Noris”, de la Universidad Oscar Lucero Moya. Calle 13 sur. Urbano Noris, Holguín. Cuba. Teléfono: 380325. Reside en Calle 20 / Primera y Tercera. Edificio 41, apartamento 22. Reparto Pedro Díaz Coello. Holguín, Cuba. Líneas de investigación: estudios sobre valores e informática.

M. Sc. Benito Alexis Lambert-Pileta. (benitoa@ucp.ho.rimed.cu). Licenciado en Ciencias Militares. Profesor de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero”, de Holguín. Avenida de los Libertadores No. 287. Holguín. Cuba. CP 81000. Teléfono: 480820. Reside en Edif. 20. Apto. 5. Comunidad Hermanos Aguilera. Reparto Pedro Díaz Coello. Holguín, Cuba. Línea de investigación: estudios sobre valores y educación agropecuaria.

Fecha de recepción: 17 de febrero 2014

Fecha de aprobación: 9 de abril 2014

Fecha de publicación: 1 de julio 2014